

EL OBRERO BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
nera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—
Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVII

NUM. 742

Palma de Mallorca 22 de Abril de 1916

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a Jaime Riera Al-
berti y la de Administración a Francisco Roca.—No se devuelven
originales publicados y no publicados.

Partido Socialista Obrero

COMITÉ NACIONAL

A las colectividades socialistas y a las demás organizaciones obreras

Queridos compañeros: Muy cercana la fecha señalada por el Congreso internacional de París de 1889 para que el proletariado militante reclame una legislación protectora del trabajo y afirme sus anhelos emancipadores, este Comité os recomienda que efectúeis los trabajos necesarios para que la movilización obrera en nuestro país no ceda en importancia a la verificada en años anteriores.

Las circunstancias en que nos encontramos a consecuencia de la desastrosa guerra provocada por el odioso espíritu imperialista, y de tremenda ineptitud de nuestros gobernantes, exigémos que demos a dicha movilización un carácter más extenso que otra vez. A ello nos obliga también la persistencia de la mencionada guerra, que consume en proporciones aterradoras vidas y millones.

La jornada, pues, del próximo Primero de Mayo nos servirá, no solamente para reclamar la legislación protectora del trabajo y las demás medidas que más adelante expónemos, sino para condenar a los causantes de la horrible matanza que presencia el mundo y para expresar nuestro vivo deseo de que tenga ésta pronto término con la derrota de los que la suscitaron. Servirá también para protestar enérgicamente contra los gobernantes que, en vez de abaratar las subsistencias y proporcionar trabajo a los obreros desocupados, han empleado el mauser en Valencia, en La Unión y en Logroño contra quienes son sangre nuestra y carne nuestra.

No hacer ambas cosas equivaldría, de una parte, a ser indignos de vivir en una época de verdadera civilización, y de otra, a que la clase obrera fuera tratada por los representantes políticos de la casta explotadora peor que un miserable rebaño.

Reclamar que se emprendan trabajos en proporción suficiente para que nadie quede sin medios de vida por falta de ocupación, y que se emplee una eficaz acción para que el abaratamiento de los alimentos, que de no modificarse ambas cosas padecerá horriblemente la clase obrera.

Insistir en que se ponga término a la guerra de Marruecos, y en que, mientras se mantenga, vayan a ella los hijos de los ricos, como van los de los pobres, debe ser considerado por los trabajadores, y aun por todos los espa-

ñoles, como uno de sus principales deberes. Cuanto más tiempo pasa se ve con más claridad que la aventura marroquí es una estupenda locura y que el no acabar con ella entraña una inmensa responsabilidad para todos los ciudadanos; y representa una tremenda e irritante injusticia el que en tanto esa lucha dure vayan a ella tan sólo los hijos de los pobres, quedándose en la península los hijos de las personas acomodadas.

Pródigos en promesas, todos los gobernantes han prometido atender con leyes beneficiosas a los agricultores, a los dependientes de comercio, a los panaderos, a los obreros de la industria textil, a los del mar y a los mineros; pero el cumplimiento de las promesas hechas a estos trabajadores no se ha visto aún. Reclamarlo insistentemente es nuestro deber, como lo es de igual modo el pedir la derogación de la bochornosa ley de Jurisdicciones, ese padrón de ignominia para nuestro país, y la concesión de una amplia amnistía para cuantos sufren condena o están procesados por delitos políticos y sociales.

La intervención injustificada, las sangrientas represiones sin motivo racional, la constante intervención de la guardia civil en las huelgas y demás cuestiones económicas que se suscitan entre patronos y obreros, exigen que las leyes garanticen la vida de los ciudadanos y la libertad en el ejercicio del derecho de huelga. Único modo de que estos derechos no sean ilusorios es que los Tribunales ordinarios impongan una sanción penal y una reparación pecuniaria a los jefes de la fuerza pública que, sin riesgo ni necesidad, recurren al imprudente empleo de las armas contra trabajadores que hacen uso de una facultad teóricamente reconocida por la ley.

Concretando, pues, lo que acabamos de exponer, el fin de la próxima movilización obrera en España será el siguiente:

De una parte:

Condenar a los culpables de la horrenda lucha que aflige a la humanidad.

Y expresar el vivo deseo de que acabe pronto con la derrota de quienes la provocaron.

De otra parte:

Protestar enérgicamente contra el ac-

tual Gobierno por haber empleado el mauser en Valencia, en La Unión y en Logroño para acallar a los obreros que solicitaban trabajo o el abaratamiento de las subsistencias.

Reclamar del mismo lo que a continuación se expresa:

Jornada de ocho horas, como punto principal de la legislación protectora del trabajo.

Realización de obras que ocupen a todos los trabajadores desocupados.

Medidas eficaces para obtener el abaratamiento de las subsistencias.

Terminación de la guerra de Marruecos y, en tanto ésta dure, que vayan a ella los hijos de los ricos, como van los hijos de los pobres.

Derogación de la bochornosa ley de Jurisdicciones.

Extensión de los beneficios de la ley de Accidentes del trabajo a los obreros del campo.

Extensión también de dicha ley a los camareros, cocineros y similares.

Reducción de la jornada de trabajo a los obreros de la dependencia mercantil.

Supresión del trabajo nocturno en el ramo de la panadería.

Fijación de la jornada de trabajo de los obreros de la industria textil con arreglo al real decreto de 24 de agosto de 1913.

Aprobación del Código minero, solicitado insistentemente por los obreros de dicha industria.

Reglamentación del trabajo de los obreros del mar.

Responsabilidad de los jefes, oficiales y clases de la guardia civil por las medidas de represión realizadas por las fuerzas a sus órdenes en los conflictos suscitados entre patronos y obreros, exigible ante los Tribunales ordinarios y en virtud de querrela de los ofendidos o de sus herederos o representantes legales; y

Concesión de una amnistía para todos los condenados o procesados por delitos políticos y sociales.

¡Trabajadores! He ahí lo que vais a expresar el próximo Primero de Mayo; he ahí lo que vais a reclamar a los Poderes públicos. Para acreditar vuestra unidad de pensamiento, para mostrar vuestro interés por lo que expresareis y reclamaréis ese día, abandonad el trabajo y manifestaos pacíficamente en las calles; y allí donde podais, celebrad grandes reuniones, organizad conferencias, para que las verdades que compañeros vuestros os expongan en ellas iluminen la conciencia de los que aun no ven claro todo lo que atañe a

sus intereses y fortalezcan las convicciones de los que ya conocen el papel que desempeñan en este régimen social y lo que han de hacer para acabar con él y redimir a la Humanidad toda.

Aprovechad dicho día, compañeros, para todo cuanto sea fraternizar con los vuestros, pensar en los intereses de vuestra clase y vigorizar vuestra voluntad.

Como en el pasado año, no os recomendamos que celebréis jiras. De luto el mundo entero, pagando vuestra clase más que ninguna otra enorme tributo de vidas a la descomunal contienda, vosotros mismos os ofenderíais si verificáseis actos que estuviesen en abierta pugna con tanta desolación y tanto duelo. Si es preciso que cultivéis vuestra inteligencia, no lo es menos que acrezcáis vuestra sensibilidad.

¡Compañeros! ¡A preparar la movilización proletaria!

¡Viva el Primero de Mayo!

¡Viva la unión de todos los explotados!

Por el Comité nacional: DANIEL ANGUIANO, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

Madrid, 15 de abril de 1916.

¡Adios, Barón de Pinopar!

Si, adios os dice EL OBRERO BALEAR, este humilde semanario que nunca se sintió deslumbrado por las campañas de elogios y adulaciones que interesadamente os dirigían los jesuita-neocívico-reaccionarios, vuestra familia de siempre y a la cual desde la Alcaldía habéis servido como un esclavo, como un maniquí. Dichas campañas tendenciosas y convencionales, en pos de las cuales fué arrastrado por ciertos momentos el público inconsciente e imbecil de Palma, no eran más que inyecciones de veneno liberticida que os daban los eternos enemigos de la democracia, de esa democracia que vos, por la investidura liberal que os acompañaba en el cargo de Alcalde, teníais la obligación de amparar y defender y habéis escarnecido y asesinado. Pero esas inyecciones, ese veneno os ha matado a vos también y ha dejado sin consuelo y desesperados a los que os lo prodigarón, que ahora acuden llorosos ante vuestro cadáver político para rezaros una lacrimosa y funeraria oración en descargo de vuestra alma mediocre y de la suya antediluviana. ¡Que el eterno Padre os perdone a todos!

Vuestras primeras disposiciones como Alcalde fueron buenas y a primera vista parecían nobles y sinceras, por esto el pueblo, que no os conocía, se puso incondicionalmente de vuestro lado; más nosotros, que sabemos cuan-

tos guanetes y ojos de gallo tenía en los pies el Barón, presenciarnos inmovidos el disparo de vuestros fuegos artificiales seguros de que vendría el incendio de alguna traca ruidosa y alguna de cuyas chispas separaría la hoja de parra liberal que cubría vuestras desnudeces ultra-torquemadistas.

En el procedimiento inmoral y gañanesco que usastéis en el asunto de la Escuela Graduada, Escuela la más democrática y conveniente para los pobres que existe en Palma, ya enseñásteis vuestra oreja jesuita. En aquel asunto, más que a querer moralizar la enseñanza y corregir abusos fuistéis a producir un escándalo y al son del cual crear un estado de opinión contrario á dicha Escuela y sus profesores, para matarla. En una mano enarbolabais la bandera de la moralidad para la enseñanza de la Escuela Graduada y con la otra clavabais en su pecho el puñal negro de la reacción jesuítica, ese mismo puñal que desde que eráis Alcalde afilaban y ponían en vuestras manos vuestros tutelares Padre Vives y compañía, para ahogar con él todo principio de progreso liberal, ese principio mismo en virtud del cual ocupabais inmerecidamente el pedestal de la Alcaldía.

Si, señor Barón, inmerecidamente porque vos sois un hombre del siglo XI y estamos en el XX; porque como liberal debíais acatar y defender los principios de este partido y defendíais los de la reacción; porque un Alcalde ha de tener sentido común y criterio propio y vos a cada instante demostrabais carecer de esas cualidades; porque eráis un esclavo de Montesión en vez de serlo de vuestro deber; porque el prohibir toda clase de libros lícitos, sobretexto de que no se vendieran los protestantes, es un crimen de lesa cultura; porque el permitir, en cambio, el juego de los garrafones y la venta de bebidas alcohólicas es fomentar el robo descarado y la inmoralidad que vos, con tan mala pata y tan extemporáneamente, atribuísteis a la nación francesa, ofendiéndola y calumniándola con grave peligro para la neutralidad de España.

Pues hasta a eso habéis llegado: a comprometer la amistad de España con Francia y a promover quizá un conflicto diplomático entre las dos naciones amigas. Y en desagravio de vuestras frases inoportunas e incorrectas nosotros protestamos enérgicamente y declaramos que Francia es para nosotros y para la mayoría de españoles digna de los mayores respetos a cuyo lado estamos en espíritu ya que lá cobardía de nuestro gobierno no permite estarlo en cuerpo y con las armas, pues consideramos la causa que defiende Francia la de toda la humanidad y la civilización.

Y para concluir, señor Barón de Pinopar, ¿qué autoridad tenéis vos para hablar tanto de moral y buenas costumbres? Pensad que por vuestra causa en Palma se vuelve a jugar al burro. Este se prohibió por el gobernador a raíz de una enérgica campaña que hizo este semanario, con ayuda de otros, contra dicho vicio. Pues bien; vos, con vuestra delicadeza baronil y vuestra moralidad platónica os alzásteis capitán de taberneros y al frente del honroso pelotón fuistéis al gobernador y le arrancásteis el permiso para volver a jugar.

¿Os parece que esto es propio de quien ha llamado inmorales y alcohólicos a los franceses?

Vaya, señor Barón de Pinopar, retiraos para siempre en vuestra sacristía de Montesión o al menos no salgáis por la calle hasta que acreditéis estar curado de la enfermedad que motivó vuestra dimisión de Alcalde, pues de lo contrario, D. Jerónimo Massanet va a emprenderla contra vos si se fija en el poco civismo que implica cierta manera de presentar dimisiones.

¿Neutralidad o cobardía?....

Leídas las declaraciones del jefe del Gobierno publicadas por nuestra Prensa de gran circulación y relativas a los últimos sucesos de los vapores «Vigo» y «Santanderino», cabe hacerse la pregunta con que encabezó la presentes líneas. Llegadas ya las cosas al extremo, creo yo que nuestro neutralismo oficial ya tocando los lindes de la cobardía. Se teme al furor de Alemania, no quiere caer en su enojo, y por esto búscanse paliativos con que disminuir la audacia a que recurre el imperio germánico para justificar que tiene que medir sus fuerzas kolosales contra todos, a fin de poder salir un tanto airosa de la hecatombe que é mala hora desencadenó. Y son paliativos vacuos e inocentes los que el Gobierno trata de buscar queriendo hacer coincidir los hundimientos con el choque contra minas, cuando la oficialidad de ambos barcos declara que fueron torpedeados por submarinos alemanes.

Pero el Gobierno encuentra, por lo visto, un poco fuerte la acusación y en medio de divagaciones, con la serena calma, que ha caracterizado siempre a los gobiernos españoles en todos los casos de suma transcendencia (recuérdese el de los mallorquines fusilados en Lieja) no se apresta a dar fe de ello sin antes documentarse, adquirir antecedentes, antecedentes que obtendrá, pero a su gusto, a manera diplomática que tienda a desvirtuar acaso los hechos y mantener al país entre la espada y la pared....

¡No! No debemos consentirlo; no debe ni puede consentir eso el pueblo español. Cuando—pongo por ejemplo—nuestros agentes de policía prenden a cualquier ciudadano pacífico sin razón justificada ¿no dan fé las autoridades a las declaraciones de aquéllos para explicar la causa de la aprehensión?... ¿Cómo, pues, puede el Gobierno reservarse tras unas declaraciones fehabientes, afirmativas, inconfundibles de los oficiales—autoridades jurídicas en el mar—de los dos buques castigados? ¿O es que el señor conde de Romanones, poseído de una prudencia que, por lo excesiva, ya no cuadra a estas alturas, va a ordenar que se realice una expedición al fondo de las aguas para que se vea si realmente fueron sepultados por ataque submarino?

No, españoles, no es posible cruzarnos de brazos ante semejantes divagaciones. Se hace precisa una inmediata acción popular y enérgica de la raza hispana, para obligar al Gobierno a que proteste y reclame cerca del de Alemania con arreglo a la importancia de los hechos.

¡La bandera neutral española ha sido insultada inicua mente! Primero, con el asesinato de Granados, una de nuestras legítimas glorias nacionales; y su esposa sucesivamente después con el de otros españoles que tranquilos navegaban al amparo del Derecho de neutralidad—no

respetado por los terroristas marinos del Kaiser.

Si no reaccionamos; si somos tan malos patriotas como los germanófilos que, a pesar de todo, van buscándole tres pies al gato; si a la protesta oficial que es de rigor no unimos para completarla del todo la nuestra formidable, verificando manifestaciones y mítins por toda España, nuestro neutralismo, analizado, bien, no tendrá otra calificación ante el mundo civilizado, que el de neutralismo cobarde.

Pedro Roselló Orfila

Madrid, abril 1916.

LA FIESTA DEL 1.º DE MAYO

Conforme adelantábamos en nuestro número anterior, la comisión del «Centro Obrero» sigue con entusiasmo los trabajos para la organización de nuestra fiesta, la fiesta del trabajo, la fiesta del 1.º de Mayo. La citada comisión está llevando a cabo todos los trabajos a fin de que resulte digna de su significación. En la reunión celebrada el día 14, se hizo un esbozo de programa el cual consiste en la celebración de los actos siguientes:

Por la mañana, una diana, mitin y manifestación pública; por la tarde, gira campestre la cual tendrá lugar probablemente en el bosque de Bellver; por la noche una grandiosa función teatral. A su debido tiempo publicaremos el programa definitivo de todos los actos que tengan que celebrarse. Por el entusiasmo que reina entre todos los compañeros tenemos la impresión de que ha de resultar muy lucida. Las Sociedades todas deben prestar su apoyo para que los actos especialmente el mitin y la manifestación, estén muy concurridos. Los obreros deben solidarizarse con la fiesta del 1.º de Mayo, pues ella representa la protesta de la clase trabajadora contra la tiranía capitalista. Los trabajadores deben asistir al mitin para dar su conformidad a las peticiones que en este día se dirigen a los poderes públicos. Los trabajadores deben asistir a la manifestación para demostrar su disconformidad con el actual estado de cosas, para afirmar en las calles la soberanía de la clase trabajadora.

Preparémonos pues, a recibir el próximo 1.º de Mayo con la satisfacción de los convencidos, de los conscientes, de los que creen en su propio esfuerzo, para llevar a cabo su emancipación total. Preparémonos para acudir a todos los actos que se celebren, y al entretanto gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Viva la fiesta del trabajo! ¡Viva el 1.º de Mayo!

El bien de un mal

El trabajo manual está llamado a desaparecer. La máquina sigue conquistando posiciones en el terreno industrial; y esto, que es un gran bien, despierta odios contra la máquina entre multitud de trabajadores.

La máquina de vapor vino a abrir el período capitalista. Suprimió el trabajo familiar, arruinó la industria pequeña,

convirtió en proletarios a millares de hombres, mujeres y niños. Hizo daño, mucho daño, en sus comienzos. Las lamentaciones eran generales en Inglaterra cuando el telar mecánico abrió la primera gran fábrica. Y aquel invento maldecido, sembrado de ruinas, fué bien pronto la prosperidad del Reino Unido.

Con todas las máquinas ocurre lo mismo. Llegan y, brutales, expulsan del taller al hombre. El brazo de acero reemplaza al brazo humano, y el intruso arranca de las manos el pan a unas cuantas familias; pero la industria aquella ha dado un paso hacia adelante, ha progresado, se ha hecho más perfecta. El producto será mejor y costará menos, porque la máquina no gana lo que los hombres por ella sustituidos, y trabaja más sin cansarse, y acaba antes su labor.

Es un mal, sí. De momento, para siempre acaso, aquellos obreros expulsados del taller por la máquina se quedarán sin trabajo y conocerán los dolores del paro forzoso. Pero otros obreros habrán visto ensancharse el campo de su trabajo: los obreros que hacen la nueva máquina. Y aun no ocurriendo esto, la riqueza general ha ganado, porque el nuevo medio de producción rendirá mayores utilidades que el viejo procedimiento de fabricación.

Las máquinas tienen también un efecto perturbador: arruinan la pequeña industria. Oid, por ejemplo, a los zapateros de portai: «Ya no podemos vivir; la fábrica nos arrebató el trabajo, nos absorbe.» Y muchos de esos industriales modestos tendrán que hacerse asalariados. La competencia con la gran fábrica les resulta completamente imposible. Las máquinas no están al alcance de las fortunas pequeñas. Y van concentrando la producción y ensanchando el mundo obrero, aunque los antimarxistas se empeñen en sostener lo contrario.

Pero esto ¿es un bien o un mal? Un mal, si creemos que la vida es un instante nada más y que los daños—sensibles—que el progreso pueda hacer a unos pocos hombres valen la pena de que se evite progresar. Pero si nuestra creencia es—y en realidad no puede ser otra si pensamos más allá del momento en que vivimos y por encima de todo sentimiento restringido—que el perjuicio de esta hora puede constituir un bien más para todas las horas venideras, nosotros daremos por bien sufrido este mal transitorio, este padecimiento fugaz.

Porque es lo cierto que las máquinas van haciendo posible que el hombre se liberte del trabajo. El divino derecho a la pereza, cantado por Lafargue, no pasaría de ser una humorada si las máquinas no viniesen a evitarlo. Una máquina que aparece es un alivio para los músculos del hombre. La ciencia, esa maga que todavía no tiene altares, habiéndolos para la caterva de elegidos aposentados en la mansión del dios que, al decir de la Iglesia, nos señaló el trabajo como carga y maldición, constantemente trabaja por nuestra manumisión.

Las máquinas que encienden cóleras en los pechos de quienes por ellas pierden el pan son los inanimados obreros del mañana venturoso. Y aun en el presente dignifican la condición del obrero. Comparad ese mecánico que guía la segadora con aquellos pobres esclavos que cortan las mieses sudorosos bajo el implacable fuego solar.

Es triste que las máquinas hagan daño, que lancen trabajadores al arroyo. Y convendrá siempre que la mudanza se haga con el posible cuidado para amenazar el inevitable contratiempo que la máquina proporciona al hombre. Pero

no abominemos de ellas, que son un bien, un progreso para el presente y similares puestos para cimentar el edificio del mañana.

Oscar Pérez Solís

Y... ¡Viva España!

¡Y no estamos muy bien!

Todo el año; todos los días, todas las horas, el pueblo quejándose de su suerte, abominando de los explotadores, protestando, chillando, ladrando... y cuando llegan unas elecciones, sino se ha dejado obrar el artículo 29, a votar a los defensores del régimen, ¿Está bien, o no?

De cualquier manera, como ni unos ni otros nos van a dar nada, lo mejor es hacerse cobardes, sinvergüenzas y otras cosas más y no pelearse por que ganen las elecciones estos o aquellos, dejando hacer a los burgueses de nuestra capa lo que a bien tengan.

¿Qué hay guerra en Marruecos? bueno. ¿Qué las subsistencias andan por los cielos? mejor.

¿Qué...? ¡Hombre todo está de primera! Aquí lo que debe llamarnos la atención; es divertirnos; si tenemos dinero, borrachos. Y si no lo tenemos... frescos.

¿Qué en Marruecos perecen muchos hermanos nuestros? así se ahorran de pasar fatigas.

¿Qué no hay escuelas? ¿Qué se despilfartan millones y millones sin provecho? ¿Qué España hace el ridículo en Europa? pues ¡viva Belmonte!

Lo único que debemos sentir es el que aún existan cuatro tontos que nos quieran dar vergüenza cuando tan bien pasamos sin ella y que nos quieran moralizar cuando tan poca falta nos hace todo lo que no sea vino.

Por algo somos descendientes de aquellos perfectos animales que decían; *«vivan las caenas!»*

A todo esto ¿faltará mucho para que los alemanes entren en nuestro país?

Una lástima es que no se hunda en las entrañas del planeta, tan sólo dejando como vestigio de nuestro paso el epitafio que ahí figura hecho por uno que no es poeta con la *mijilla* de inspiración que le ha surgido, al calor del entusiasmo que siente con el triunfo «Kolosal» de la conjunción.

Así debería decir el epitafio:

Yace aquí de fiera «raza»
El cuerpo carbonizado
Que fué vergüenza sin tasa
Del mundo civilizado
Y de valor bien escaso.

Sublime es su memoria
Y goza de eterna gloria
Por el caso singular
De dejarse *trasquil*
Con mansedumbre *ilusoria*.

Leirbag

La Inquisición

¿Qué era la Inquisición? Era una máquina para destruir y aventar a todos los individuos que sobrepusieron a los demás en prontitud de pensamiento, ardor de propósitos, y fuerza de carácter, en cuanto que tenían convicciones propias las cuales declaraban valerosamente.

Cuanto más se mostraba una persona dotada de inteligencia y valor moral, tanto más probable era que dicha máquina le alcanzara, Obraba con una ef-

cazia fatal, matando a los de más brillante porvenir e intrepidez, en la primavera de la vida, mientras que los espíritus más apocados y débiles, fueron dejados para la propagación de la raza.

Así a las ideas y métodos que otras naciones proyectaban, correspondientes a las nuevas exigencias de la vida moderna, les fueron negada la entrada en España.

Otras naciones que no se empeñaban en exterminar a los que iban por nuevos caminos, dejaron atrás a esta nación en las manufacturas, en el comercio y en los varios manantiales de riqueza.

No se podía pensar.

R.

Una opinión más

Las mujeres representan hoy día una nota de actualidad. Y pregunto ¿qué quedará en Europa cuando acabe esta maldita guerra?

Nos encontramos en el siglo XX; en cada siglo la civilización dá un paso más hacia el ideal por todos soñados. Pero, mientras los sabios escritores se esfuerzan para civilizar a los africanos incivilizados, (que así se les llama) tenemos a los que deberían enseñar con sus ejemplos, a los que se llaman los primeros civilizadores de este mundo que aprovechando los adelantos que la ciencia les ha proporcionado, se destrozan los unos a los otros, con procedimientos dignos de la más refinada barbarie. Se matan en esta avasalladora guerra, sólo por envidias, y para impedir que unos sean más poderosos que otros. En tanto los no civilizados contemplando esta barbarie, dirán a un tiempo y con razón, «si nuestros maestros», los llamados humanitarios se destrozan de esta manera, ¿qué vienen a enseñarnos? ¿a amarnos los unos a los otros? Hay que tener en cuenta un refrán que dice. «La caridad bien entendida empieza por sí mismo» por lo tanto no vayas a enseñar a los otros, lo que tú mismo no sabes.

Resulta pues, que acabada la guerra, quedarán dueños de Europa las mujeres, las únicas que no se habrán exterminado mutuamente como hacen los hombres.

Entonces, pues, serán ellas las llamadas a gobernar estos países desolados; será conflicto solucionado para las sufragistas. Entonces podrán estas almas bondadosas derramar sobre los supervivientes y los futuros pobladores de Europa una ola de paz y benignidad que establezca entre los hombres una armónica amistad en los siglos venideros.

Nicolás de T. B.

Barcelona 8 Abril 1916.

El Socialismo se impondrá

No se necesita ser muy sabio para prevenir que el Socialismo tiene que imponerse.

Bastará tener un poco de sentido común y mirar las cosas con imparcialidad para ver clara y terminantemente que nuestro partido de clase internacional tiene que imponerse a toda costa.

Parémonos un instante y reflexionemos las causas que producen el malestar de la clase media y de la obrera desposeída de todos los bienes, como igualmente la intelectual y veremos que solamente es una esencialmente y

principal, y esta es: la propiedad privada y mientras ésta exista, existirá también el malestar. Aboliendo la antedicha propiedad y convirtiéndola en colectiva o común, ya estaría remediado el mal que hoy padece la Humanidad.

Al principio de estallar el conflicto Europeo, varios escritores anunciaron el fracaso del Partido Socialista, pero a mi criterio estos escritores al hacer tales manifestaciones o bien lo hacían bajo el punto de vista de interés de dar a comprender a las masas obreras, que todavía no están totalmente convencidas, que verdaderamente era el fracaso, o bien estaban vendidas sus plumas al régimen burgués y reaccionario enemigo de nuestro partido; pero ha resultado que el fracaso ha sido por ellos, ellos y nada más han fracasado; porque el Partido Socialista tiene que tomar incremento una vez hayan pasado las circunstancias presentes, y esto es tan cierto que nadie podrá contradecir porque es un partido que quiere borrar las causas que ocasionan los conflictos humanos, ya sean estos en un país determinado, ya sean de un país contra otro.

Mientras exista la causa que produce los males que padece la humanidad, existirán éstos males mismos; esto es, mientras exista la propiedad, existirá también el robo, porque habiendo medio de robar habrá ladrones, y mientras haya fronteras que separen las diferentes naciones, habrá naciones que querrán robar a las otras, y de aquí los conflictos nacionales; de aquí, los conflictos internacionales.

El Partido Socialista aspira a hacer abolir la propiedad privada y de este modo desaparecerán las causas que producen los males sociales y se habrá logrado la paz mundial, y suprimido el robo particular y colectivo.

Esto tiene que venir; pues no hay otro camino más noble y equitativo. Después de esta espantosa matanza quedará el sagrado deber de estudiar las causas que han conducido a esta catástrofe e imponer el remedio para que no vuelva a suceder; y para lograrlo toca este importante papel a la clase obrera ya que es ella y solamente ella a la que perjudica y no hay que esperar a que la burguesía ponga estos remedios, hay que pensar en las grandes máximas: «Trabajadores uníos», «La obra de los trabajadores ha de ser de los trabajadores mismos».

El Partido Socialista es el que tiende a derrumbar el régimen presente para establecer otro más noble, libre de estas calamidades sociales, y hacer que se imponga, si no puede por evolución, que sea por la revolución.

Damián Feliu

Alaró 16 Abril 1916.

Atropellos de un Director

Con motivo de los viajes a Cardiff del vapor «Cataluña», ha sucedido un caso digno de figurar en las columnas de este periódico, para que los obreros del mar que están embarcados en los buques de la poderosa «Isla Marítima», puedan comprender, la clase de

individuo a que pertenece el que ocupa el cargo de Director de la misma.

A la llegada de Cardiff del vapor «Cataluña» y cuando aún no habían acabado la descarga del carbón que llevaba; el Capitán Sr. Rigo llamó a la gente de cubierta, pidiéndoles si querían o no continuar con el buque, a lo que contestaron siete de que no, y los restantes de que sí.

Seguidamente llamó a los fogoneros, haciéndoles la misma pregunta, y ellos contestaron que bajo ciertas condiciones, no tenían ningún inconveniente en seguir el viaje. Las únicas condiciones que propusieron, eran las siguientes: Vino y la comida bien codimentada. A la petición que le hacían contestó el Capitán: que no era eso lo que les pedía, sino sólo si querían o no continuar con el buque y ellos contestaron de que sí.

A la mañana siguiente se presentó el Capitán, llamando otra vez a los fogoneros y les comunicó que el Sr. Director había acordado, no darles vino y que en cuanto a la comida, *comerían lo que Dios mandaría*. En vista de la absurda contestación la gente indignada pidió los papeles.

Eso sucedió a las 11 y a las 12 ya les daban los papeles cosa que no podían hacer, puesto que la contrata que tenían firmada, declaraba que el viaje terminaba cuando el buque estuviera descargado y baldeado.

Ahora bien, la Dirección de la Compañía con la contestación antedicha, dió a comprender lo miserable e inicuo que se encierra en ella. Porque con la pequeña petición, que la hacían echó a tierra a padres de familia, que exponían su vida miserablemente, en bien de la misma.

Esta contestación es digna de V., pero que vaya con cuidado, pues lo que no han podido hacer todos o la mayor parte de los accionistas de la «Isla», no pudiéndolo sacar del cargo que ocupa, lo hará algún obrero de esos que le deben tantos favores poniendo otro que sea más humanitario en su lugar.

Un investigador

Para el Sr. ex-Alcalde

Me ha extrañado mucho leer en la prensa de estos días, varias declaraciones del Barón de Pinopar, queriendo desfigurar las palabras que en la sesión del sábado pronunció contra la nación francesa.

Protesto de que el ex-alcalde se ponga en este terreno, pero lo comprendo, porque varias veces he hablado con él y el concepto que me mereció fué el de ahora. Habla y se sale de tono y luego hace ver que no ha dicho lo que todos han oído.

Esto sería muy cómodo si fuésemos cándidos, pero hoy no lo somos.

La reseña de «La Última Hora» es reflejo de la verdad, si bien hay que advertir que el Sr. Alcalde las pronunció algo más molestas y «La Última Hora» ha procurado atenuarlas.

Y como festigo que fuí, sostengo y protesto de las palabras que el Barón de Pinopar pronunció en contra de la nación francesa.

Jaime Riera Alberti

Mi protesta

El Alcalde señor Barón de Pinopar ha dimitido. Los hombres liberales de verdad estamos de enhorabuena. Esta dimisión nos merece respeto, más, no por eso, hemos de dejar pasar en silencio nuestra protesta por el modo grosero y calumniador con que ha sido precedida. Hace tiempo, que tuvimos ocasión de hacernos cargo de lo que significaba la actuación del dimitido Alcalde; hace tiempo que pudimos comprobar que el Barón de Pinopar estaba dispuesto a hacer el juego a las derechas, a dar gusto a los reaccionarios, a convertir su despacho de Alcalde en poco menos que en una sacristía.

El dimitido Alcalde no es liberal y además de no ser liberal es inepto. Su ineptitud le llevó a tratar asuntos como el de la Escuela Graduada, desdichado asunto, el cual por sí sólo bastaba para arrancarle la dimisión; a tratar y resolver otro, como la crisis obrera engañando a las comisiones de obreros que le visitamos para pedirle que viera de poner todo su interés y buena fé para solventar dicha crisis. Y por último otro más desdichado, si cabe, cómo fué la órden jesuítica de prohibir la venta de la Biblia, venta que otros alcaldes tenidos por más reaccionarios habían autorizado. Se acreditó de clerical con esta medida, se acreditó de injusto, por cuanto el señor Gobernador con un espíritu verdaderamente liberal permitió lo que él había prohibido. ¡Trágalos reaccionarios! Hombres del ayer, mantenedores de la oscuridad, defensores de honras ajenas; habéis perdido el pleito, nos habéis hecho un señalado favor. El señor Barón de Pinopar en la sesión que presentó la dimisión se permitió insultar a los hombres liberales diciendo que Francia tenía malos soldados por ser nación liberal y que por eso existía la inmoralidad.

¡Señor Barón de Pinopar! Vos sois noble, sois caballero y os permitis insultar

a una nación amiga ¡a esa nación que en estos momentos terribles en la historia del mundo, está escribiendo una página de abnegación y de heroísmo!

Cómo liberal, cómo mallorquín, protesto de ello y envío desde estas columnas mi más ferviente saludo a los nobles y valientes luchadores de la libre Francia, de la nación heroica que ha sabido poner en alto su bandera y su dignidad, que están, no lo dudeis, mil codos más altos que a donde puedan llegar las salpicaduras de la injuria, la mala fé y la insidia.

Simón Fullana

Comunicado

Sr. Director de EL OBRERO BALEAR.

Muy distinguido Sr. mío: Ruégole se digne publicar en las columnas del semanario de su acertada y digna dirección las siguientes líneas, por lo que le quedaré muy reconocido.

Mil gracias anticipadas. Disponga de su afmo. amigo y servidor

q. e. s. m.

JUAN BIBILONI

Lamento vivamente que la intransigencia religiosa del Sr. Barón de Pinopar le haya llevado a los tristes derroteros de tener que presentar la dimisión del alto cargo que ocupaba, presidiendo este Excmo. Ayuntamiento. De haber adoptado nada más que la actitud de sus antecesores en la Alcaldía, se hubiera evitado todo ello, no hubiera sido yo privado momentáneamente de mis derechos, y no se hubiera privado tampoco a la ciudad de la gestión administrativa que al frente de la Corporación municipal llevaba a cabo el Sr. Barón.

Después de estas claras manifestaciones, debo agradecer en el alma a los concejales señores D. Miguel Trián y

D. Fernando Pou, la defensa cariñosa, acertada y libre que hicieron de los derechos que clara y terminantemente me concedía la Constitución. Les quedo plenamente reconocido a ambos, y no les olvidaré nunca el apoyo franco que me prestaron.

Y ahora una rectificación o un par de rectificaciones al diario católico de esta localidad *Correo de Mallorca*. Lamento que con tan poca fortuna para la religión que defiende, se dedique a la insidia y al embuste.

Hace, dicho diario, recalcar con especial y molesto retintín que las Biblias se vendieron ambulante, que no hubo para ellas puesto en la feria. Señores del margen: no hubo puesto, es verdad; pero *permiso* para establecerlo *si que lo había*. Y no quise utilizarlo porque tengo en gran estima corresponder a la caballerosidad con igual virtud. Por nada más. Señores insidiosos.

En cuanto a la afirmación que hace de que por incidentes promovidos a causa de la venta de biblias, unos jóvenes llamaron a la policía, no fué así; la policía ha estado a mi lado, continuamente, para protegerme. Al venir a alterar el orden algunos jóvenes — que quizás no sean extraños a la Redacción de *El Correo*... — la policía les hizo despejar, amenazándoles con la detención. Por el apoyo que me ha prestado la primera autoridad gubernativa de la Provincia, Excmo. Sr. D. Dionisio Alonso Martínez, debo hacer público mi agradecimiento por su conducta, velando por el cumplimiento de las leyes.

Esta es la verdad escueta de los hechos. Ahora me toca agradecer al *Correo* su católico entusiasmo en hacerme la propaganda; ha logrado quintuplicarme la venta de los otros años y esto ya

es bastante para que me muestre agrado.

Juan Bibiloni

Palma 19 Abril 1916.

Por asuntos particulares tuvo que embarcarse el miércoles último para Barcelona, nuestro compañero y director de este semanario, Jaime Riera y Albertí. Que su retorno a nuestro lado sea breve le deseamos, a fin de compartir con nosotros la labor de EL OBRERO BALEAR, en pro de la clase obrera.

Accion Sindical

Los Carpinteros

La Sociedad «El Desarrollo del Arte» visto las circunstancias porque atraviesa el gremio de carpinteros y ebanistas, en su última junta general ordinaria acordó convocar a todos los trabajadores que elaboran madera a una junta magna para que en ella se pueda ventilar los males que a la industria corroen.

Dicha reunión se celebrará el miércoles 26 del corriente, a las 8 y media de la noche, en su local social, Sindicato 124.

Los Barberos

El lunes se reunieron los obreros oficiales barberos que como no olvidará el lector tenían que declararse en huelga el 18 de este mes.

Pero faltándoles ciertos imprescindibles datos para el triunfo, la aplazaron dando un voto de confianza a la Directiva por los trabajos que lleva a cabo.

PALMA DE MALLORCA

Impr. «La Colectiva». — Sindicato, 124

AVISO

La Sociedad de Repartidores de periódicos, se ofrece á este respetable público Palmesano para toda clase de reparticiones.

Precios económicos.

Para informes: Cordele-
ría 82, de 11 á 1 mañana,
todos los días laborables.


IMPRENTA
LA COLECTIVA
 DE
Roca, Ferrer y C.^a
 En este establecimiento se confeccionan toda clase de impresos a una y varias tintas.
 También se imprimen folletos, revistas y periódicos.
 Calle del Sindicato 124.—Palma


El Obrero Balear

Semanario socialista, defensor de la clase obrera

PRECIOS DE SUSCRIPCION { UN MES, 0'25 PTAS.
UN TRIMESTRE, 1'00 ID.

Se vende en el kiosko de la plaza de Cort y en el café del Centro Obrero, Sindicato, 124.

“UNION PROTECTORA”

Empresa de Seguros sobre Enfermedades

Sujeta á la intervención del Estado.
Es la que dá mayores ventajas á sus asegurados.

Médico Inspector:

D. José Martí y Ventosa

Representante General por Baleares:

D. Manuel Goñi

Oficinas: SINDICATO, 85-1.º

EL SOCIALISTA

Este diario, órgano del Partido Socialista Español, se despacha todos los días en la Conserjería del Centro Obrero, Sindicato 124.

Se admiten suscriptores para los días que deseen adquirir dicho periódico.

Se resguardarán también los números que se deseen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Número suelto, 5 cts.—Todo el mes, recogidos en el local antedicho, 1'25 ptas.—Llevado a domicilio, un mes, 1'50 ptas.

PAGO POR ADELANTADO

Igualmente se admiten en el mencionado local, suscripciones para *Acción Socialista*, revista semanal ilustrada.—Número suelto, 10 céntimos.

DISPONIBLE